



34
S. W. W. W. W.

LETRAS

1595

20 de mayo de 1998

Georges Simenon

La novela

como una enfermedad crónica

Rafael Gurmendi

La vida de Georges Simenon (1903-1989) se podía sintetizar en algunos recortes: 400 libros, 300 novelas, 10.000 páginas, entre las cuales 5.000 eran prontuarios. No se demoraba más de una semana en escribir textos que llamaba "condicional" (es general, los historias de su comisario Maigret, el más estropeado de los policías) y no más de dos, en las que desarrollaba sus temas favoritos: la policía en hoteles, en trenes y en una villa en plena calle, rodeado de burla y propia marea de violencia crónica.

Durante ese tiempo actuó de esbozador en literario, los pasantes podían entregarle, en pequeños papeles, ideas para la trama o posibles nombres de personajes. Aunque no terminó nunca su proyecto de novela pública, la publicidad que ésta le acarrió le permitió escribir sin apuros económicos el resto de su vida.

Simenon necesitaba comunicarse. El sexo y la literatura eran parte de su misma rutina por consumir series literarias, por llegar a sus novelas, para luego desahogarse y pasar a otros. La escritura era en su caso un acto complementario físico. Todas sus novelas tienen como punto de partida un caso, un crimen o una situación. Las ideas y la tradición le eran completamente ajenas. Escribía para la novela por una especie de compasión. Cuando su comisario Maigret desvelaba a un asesino, siempre está tan apesadumado por la víctima como por el criminal. Siente que tanto el uno como el otro pertenecen a un mundo chato y absurdo, en el que matar o ser asesinado es la única forma de escapar.

Las vidas de sus personajes están regidas por rutinas ajetreadas, y por pequeñas alegrías que se convierten más tarde que pronto en crímenes. En sus obras, el mundo tiende a ser asfáltico y en todas ellas subyace la sensación de que no hay nada que entender. La realidad es tan mediocre y vil que cualquier delirio se paga con la vida.

MAIS ALLÁ DE MAIGRET. Fue un escritor poco imaginativo. Algunos sucesos de la novela policial le parecían tan intrínsecos y estadísticos, que en donde sabía quién era el asesino es lo único importante. Aceleraba que nunca sabía cómo se resolvían sus relatos, lo que para un novelista policial es un crimen. La investigación de su famoso personaje Maigret, un hombre gordo, cansado de su vida y de lo de los demás, es una excusa para justificar la presencia en los brumosos ambientes de las alcoberas de provincia, de algún hotelito sin piedad o de alguna alcaidía.

Apesar de dedicarse de las obligaciones del género policial, Simenon escribió novelas sobre lo que llamaba "la investigación". La trama es casi nula, pero en ellas

cada personaje vive aislado en su propia pequeña. En *El gato*, una pareja muestra sus odios mutuos degollando a sus felinos; en *Tres habitaciones en Manhattan*, un actor fracasado y su mujer al borde del delirio se aman desesperadamente en miserables hoteles de Nueva York; y en *La ciudad contra*, una mujer solitaria se deja desvalijar por un joven al que acaba despreciando.

Todo esto bajo la bruma, el tono que pasa de vez en cuando y largan largos lapsos de silencio.

¿QUIÉN FUE SIMENON? Hijo de un padre excéntrico, recordado y de una madre que pronto guardó vida. Mal alumno, entró a trabajar al penitenciaro a los 12 años. De ideas un poco fascistas, no participó en ninguna de las dos guerras. Vivió en una casa burguesa, en la que le hacía el amor a su esposa, a su empleada y a sus secretarias, además de algunas salidas nocturnas con Josephine Baker y otras brillantes cabareteras. Sufrió el desprecio de muchos escritores "serios", con las notables excepciones de André Gide, Henry Miller, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez. Solo contó con dos amigos del mismo nivel: Remont y Fellini. El resto eran estudios de restaurantes, funcionarios y, por supuesto, editores. Necesitaba encontrar a alguien que le escribiera que nadie ganaba un peso a costa suya. Llegó incluso a fundar su propia editorial.

Fue un cómodo hombre de clase media, frío y distante. Cuarenta que su vida era siempre la misma, hasta que a la hora de almuerzo debía de responder a los preguntas de sus parientes, sonreía sin motivo, olvidaba los nombres y los números de teléfonos, y anotaba cuadros genealógicos de desconocidos.

Cuando pensaba el autor en el sexo y en los dólares, iba a visitar al médico. Le preguntaba si su próxima novela le permitiría escribir una novela larga, una corta, una obra maestra o un relato policial. Según el diagnóstico, se escribía en su pieza o inconscientemente en un capítulo por día. Si lo interrumpían por el hijo y se perdía la obra, era un serio un molestoso desahogado una novela, ocupaba otra en corregirla, y luego se sentía vacío y cansado en cama. Sus libros se publicaban casi siempre con el mismo éxito de crítica y de público. Entonces Simenon emergía de su cama, recuperaba su color, se guita por la comida y por la vida, y se prepara a aceptar los privilegios del vecindario. Todo esto duraba hasta que de pronto, a la hora de almuerzo, algo interrumpía su digestión, asíndole que otra novela se estaba gestando.



EN UN DÍA, SU MENTE ERA CAPAZ DE CONTRUIR UN CAPÍTULO ENTERO DE INQUIETANTES RELATOS POLICIALES. REEDITADOS POR PLANETA, ESTOS TEXTOS REFLOTAN AL COMISARIO MAIGRET, EL PERSONAJE METIDO EN UN MUNDO EN QUE MATAR O MORIR DA LO MISMO.

La novela como una enfermedad crónica [artículo] Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela como una enfermedad crónica [artículo] Rafael Gumucio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile